

1
PENÍNSULA



ANA CARBAJOSA

ANGELA MERKEL

CRÓNICA DE UNA ERA

Una biografía que nos adentra en la figura de Angela Merkel, probablemente la política más importante y enigmática de las últimas décadas.

“Con este libro se aprende mucho, de la naturaleza humana, del liderazgo y de nuestra época. Un relato útil y definitivo”, Xavier Vidal-Folch

A LA VENTA EL 1 DE SEPTIEMBRE

AUTORA DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

***Material embargado hasta publicación**

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Erica Aspas (Responsable de Comunicación Área de Ensayo)

M: 689 771 980 / E: easpas@planeta.es

SINOPSIS

“Cuando era una niña, en las clases de natación subió a un trampolín de cinco metros y fue la última en saltar, justo en el último momento. Saltó, pero solo cuando tenía que hacerlo”. Pocas anécdotas sobre Angela Merkel desvelan tanto sobre el carácter de la canciller alemana como ésta recordada por Wolfgang Schäuble, ministro clave de su Gobierno durante 12 años. “Tiene un estilo de liderazgo que se caracteriza, como ella misma ha dicho alguna vez, por no comprometerse hasta el último momento. Mantiene abiertas todas las posibilidades”, añade.

Enigmática y rodeada de un círculo muy reducido de confianza, Merkel se aproxima al final de una trayectoria política excepcional. Este libro, que combina con maestría la biografía política y el retrato humano de la canciller, ahonda en su personalidad poliédrica, su periplo vital, su método para gestionar el país y para mantenerse al frente de su partido, así como su particular forma de liderazgo. Analiza la lucha contra una ultraderecha que nació y engordó durante sus mandatos, la entrada de más de un millón de refugiados, la defensa de la austeridad en Europa, la aproximación cartesiana a la política, la gestión de la crisis del coronavirus y el vacío que deja en Alemania y Europa tras su salida del gobierno. Y tal vez lo más importante, su liderazgo femenino en un mundo de hombres.

LA AUTORA



Ana Carbajosa (@anacarbajosa) ha sido corresponsal de El País en Berlín coincidiendo con el último mandato de la canciller Angela Merkel. Es licenciada en Derecho por la Universidad Autónoma de Madrid y cursó posgrado en Relaciones Internacionales y medio ambiente en la Universidad de Boston (EE. UU.) y máster de Periodismo UAM-El País. Después de trabajar en cooperación internacional y gestión ambiental durante tres años, en 2001 se incorporó a la sección de Internacional de El País y desde entonces ha sido corresponsal en Bruselas y Jerusalén y enviada especial por medio mundo (Indonesia, Mozambique, Etiopía, Egipto, Líbano, Jordania, Suecia, Finlandia, Rumanía, Suiza, Bosnia...).

EXTRACTOS DE LA OBRA

UNA POLÍTICA DISTINTA

«Angela Dorothea Merkel es una política distinta, un personaje singular. **Es la líder europea más relevante del siglo XXI, que se marcha tras dieciséis años en el poder sin haber perdido una elección.** Es mujer, del este, física y sin hijos. Toda una rareza en la política alemana y del continente, en el que nada se ha movido en los últimos tres lustros sin el visto bueno de Berlín. **Conocerla es a la vez conocer la historia de la Alemania moderna y de Europa.»**

«La de la defensa de la ciencia y los hechos frente al populismo y los hechos alternativos. **Encarna, además, la otra cara de la moneda frente a los líderes mercuriales y testosterónicos que aspiran a dominar el mundo.** Los Trump, Putin o Bolsonaro han erigido a la canciller alemana en líder planetaria, según han reflejado las encuestas en los últimos años.»

«**Merkel personifica otra forma de hacer política pausada, reflexionada y desde la razón.** Esa racionalidad, junto a la fidelidad a los principios democráticos y a las instituciones, así como su obsesiva búsqueda del consenso, han contribuido a aupar a la canciller alemana en la escena global.»

«En el partido la consideraron una líder efímera, de transición. Se equivocaron. Ha tumbado, uno tras otro, a sus rivales. También fuera de las fronteras de Alemania es una líder veterana en los foros internacionales, donde **ha sobrevivido a cinco primeros ministros británicos, cuatro presidentes estadounidenses, tres españoles y ocho italianos.**»

«Sus posiciones han sufrido incontables vaivenes, aunque siempre sin ceder en lo fundamental. Es decir, hay un puñado de principios y valores esenciales innegociables, como la libertad, la democracia o el Estado de derecho. Casi todo lo demás es susceptible de ser negociado por la política pragmática y camaleónica. **A diferencia de otros líderes conservadores europeos, Merkel ha mantenido un férreo cordón sanitario frente a la extrema derecha, con la que no ha cooperado de forma directa ni indirecta.**»

«Desde la oposición han llegado a considerarla un somnífero político que promueve la desmovilización. Razón no les falta. Merkel ha gobernado además a un ritmo paquidérmico. **Merkel sopesa y consulta a expertos una y otra vez, y se eterniza a la hora de decidir.** También en Europa, donde la acusan de que su inacción facilitó que la crisis financiera griega acabara contagiando a otros países, incluida España.»

UNA FAMILIA DE RELIGIOSOS QUE CRUZÓ EL TELÓN DE ACERO

«Aquel septiembre en Templin no me crucé con carteles electorales de la candidata. Ya entonces, **muchos la consideraban una traidora, vendida a los valores de la Alemania Occidental y la acusaban poco menos que de renegar de sus orígenes.** La inclinación a la izquierda de buena parte de los habitantes de este rincón de la antigua RDA explicaba, además, que vivieran con escaso entusiasmo el ascenso de la vecina conservadora. «No hay euforia hacia ella», me dijo entonces Hans Ulrich Beeskow, el que fuera su profesor de Matemáticas en el colegio. [...] Me sorprendió más todavía la visión que tenía de ella el entonces alcalde, Ulrich Schoeneich, un independiente. «**Aquí casi nadie quiere que sea canciller. Apoyó a Bush en Irak y la gente del este es muy antiamericana.** Fuimos educados como amigos de la Unión Soviética y con Estados Unidos como enemigo. Además, Merkel representa a la mayoría, al oeste, se ha dejado influenciar demasiado», recordó el alcalde.»

«El de los Kasner era un hogar atípico porque tenían la posibilidad de tener contactos con el oeste. Recibían libros, ropa y hasta visitas. «Sin los paquetes que llegaban del oeste, de mi tía y de mi abuela, nuestro estilo de vida habría sido mucho más espartano [...]. Prácticamente nunca vestí ropa de la RDA —y continuaba—: **Nunca tuve una identidad de la RDA, nunca veía la tele de la RDA, salvo para el deporte, y nunca sentí que la RDA era mi patria**», decía Merkel. En esa casa se hablaba de cosas que era mejor callar. Sospechaban, como tantas otras familias, que el teléfono estaba pinchado y que **el espionaje de la Stasi escuchaba sus conversaciones.** Por eso, había asuntos que era mejor tratar en el bosque. **En su casa aprendió a ser discreta, a callar y a esperar.**»

«Cuando Merkel, en 2015, dijo: “**Una Alemania que no se preocupa por los que la necesitan y por los refugiados no es mi Alemania**”, es difícil no ver [...] la influencia de haberse criado en una parroquia como la de Templin, con el centro de discapacidad y la imagen presente de la

necesidad de hacerse cargo de los que no pueden hacerlo por sus propios medios.»

«No está claro hasta qué punto la física era su vocación, pero sí es evidente que era una de las carreras que escapaban de las garras ideológicas del régimen. **Estudiar Sociología, Política, Derecho o cualquier otra ciencia social, hubiera supuesto un adoctrinamiento que Merkel quiso evitar.** Aun así, estuvo obligada a estudiar a fondo una materia muy especial: ML, es decir, marxismo-leninismo. «La elección de mi profesión estuvo influenciada por las circunstancias de vida en la RDA, porque una actividad científica era la promesa de un trabajo lo más cercano posible a la verdad», dijo una vez. En otra ocasión explicó que, **si hubiera crecido en el oeste, probablemente habría elegido otra profesión, habría sido maestra.**»

EL SALTO DE LA FÍSICA A LA POLÍTICA

«Sucedió a finales de 1989 en un apartamento vacío al noreste de Berlín. **Allí se presentó un día una joven dispuesta a echar una mano semanas después del colapso de la RDA.** Se llamaba Angela Merkel. El Muro había caído hacía pocas semanas y se respiraba un ambiente de ebullición política, en el que cada día se escribía un nuevo capítulo de la historia de Alemania. El pastor protestante Rainer Eppelmann había fundado en octubre Demokratischer Aufbruch (DA, Despertar Democrático), el partido en el que Merkel dio sus primeros pasos en la política. [...] Aquel era un momento de gran agitación, en el que cundía la sensación de que estaba todo por hacer. **«Sabía que había llegado el momento de comprometerme»**, diría Merkel más tarde. La joven física acabó allí, en DA, pero en realidad podía haber acabado en casi cualquier otro partido. En aquellos años, la diferencia entre uno y otro no era abismal. **Antes de llamar a la puerta de DA, Merkel, fiel a su método científico, había tanteado otras formaciones.**»

«[...]Fue en ese periodo cuando se produjo una de las casualidades que le abrieron a Merkel oportunidades que ella se esmeró en no dejarlas escapar, en un esquema que se repetiría más adelante en su vida. Al número 1 del gabinete de prensa le daba miedo volar, así que cuando había que hacer viajes internacionales iba Merkel. **Cuando De Maizière se reunió con Mijaíl Gorbachov, George Bush, Margaret Thatcher o François Mitterrand, Merkel estaba sentada a su lado en la mesa de**

negociación. «Cuando fui a Moscú en 1990, viajó conmigo Merkel, porque era mi portavoz adjunta en el Gobierno en ese momento. Matthias Gehler tenía miedo de volar y Merkel no. Además, la llevé conmigo porque **habla ruso perfectamente**. Le dije: “Angela, toma el metro, el autobús, habla con la gente. Quiero saber cómo piensa el ruso de a pie sobre la unificación alemana”».

«De alguna manera, **la verdadera carrera política de Merkel arranca cuando obtuvo por primera vez un escaño en las elecciones de finales de 1990** por el distrito electoral de Stralsund-Rügen-Grimmen, en la costa norte del país, que ha mantenido hasta el final de sus mandatos. La joven política sabía que no podía aspirar a un escaño en un distrito con una ciudad grande o poderosa y Stralsund [...]un estado alemán sin excesivo peso político ni económico, le pareció factible. Desde allí inició la incesante escalada hasta la cima. Hasta 2021 ha seguido siendo su circunscripción electoral, que visita con cierta frecuencia [...]. **Es un lugar donde asiste de primera mano a la ejecución de la política del sistema federal**, más allá de las decisiones que se tomen en Berlín. Hasta allí ha llevado a políticos de medio mundo, para enseñarles de dónde viene, como cuando en 2007 convocó la cumbre del G8 en Heiligendamm.»

«A mediados de los noventa, el Ministerio de Medio Ambiente había quedado vacante porque el ministro entonces se había ido a trabajar a la ONU a Kenia. **Kohl propuso a Merkel y el descrédito de la opinión pública no tardó en llegar.** En la prensa empezaron a decir que el puesto le venía grande, que no tenía experiencia en medio ambiente. **«Cuando eres relativamente nueva en el puesto de ministra de Medio Ambiente y encima eres una mujer, sientes que no creen que vayas a saber de esas cosas.** Supone además una experiencia acerca de lo difícil que es competir con una voz masculina y una persona más alta», explicaría Merkel años más tarde. Aquella fue indiscutiblemente una escuela para lo que vendría después. «He aprendido a pelear de forma más decisiva, pero todavía tengo que mejorar. Cuando fui nombrada ministra de Medio Ambiente, **me minimizaron tan duramente que me juré a mí misma que no lo volvería a tolerar.** Ahora es divertido, es como la batalla naval. Cuando propinas un golpe es genial.»

UNA SEGUNDA VIDA EN EL CDU O CÓMO MATAR AL PADRE

«Era un miércoles, tres días antes de Navidad, cuando **el conservador FAZ publicó la bomba política, cuya detonación marcaría de forma definitiva la carrera de Angela Merkel.** Era un texto breve y venía firmado por ella misma; en la página 2. El lenguaje era suave, pero el mensaje inequívoco: había llegado el momento de inaugurar un nuevo capítulo en la historia del partido, al que la vieja guardia, incluido Kohl, no estaba invitada. Era el invierno de 1999. «El partido debe aprender a caminar, **tiene que atreverse en el futuro a enfrentarse a los adversarios políticos sin el viejo caballo de batalla,** como Helmut Kohl a menudo le gustaba llamarse. [El partido] tiene que encontrar su propio camino, como quien deja su casa durante la pubertad», escribió entonces Merkel, con cuarenta y cinco años. Aquellas líneas suponían una clara **ruptura con su mentor.** Le exigía que desvelara el nombre de una serie de donantes anónimos para salvar al partido de una crisis que había sacudido sus cimientos y que amenazaba con derribarlo. Merkel había matado al padre.»

«[...] Merkel «ha hecho posible en la CDU lo que nadie pensó que fuera posible. Por ejemplo, otra política de familia, con un énfasis en el cuidado de los niños, en un partido de hombres. Era un tema del que ni siquiera eran capaces de ver la dimensión económica. **Los hombres del partido de esa generación estaban orgullosos de que sus mujeres no trabajaran,** porque eso quería decir que ellos ganaban suficiente dinero. “Mi mujer no necesita trabajar”, decían. Las **parejas del mismo sexo, el fin del reclutamiento obligatorio, la revolución energética...** Para muchos, [Merkel] ha supuesto la socialdemocratización del partido. Para otros, son pasos que han hecho a Alemania más atractiva y más estable. Alemania se ha vuelto en los últimos veinte años más abierta al mundo.»

«Quien conoció a Merkel a finales de los años noventa en el partido asegura que entonces «nadie se fijaba en ella, no era una esperanza». Era una de las más jóvenes del gabinete de Kohl y dirigía una cartera considerada por algunos como una María. **La veían como la apadrinada del jefe supremo y como una voz del este, necesaria, pero poco más.** A la hora de pensar en posibles cancilleres, en el partido se pensaba en Schäuble, el gran intelectual, o incluso en Rühle; «no creo que nadie pensara en Merkel», recuerdan en su partido.»

«Merkel no encajaba no solo por ser mujer y del este, ni siquiera por haberse atrevido a matar al padre. Es que, en realidad, venía de otro planeta. **Había entrado en política tardísimo y no contaba con esa red de apoyos construida durante décadas en las delegaciones territoriales.** [...] Los que se conocían se ayudaban. Ella simplemente no había estado allí. Una mujer en una posición de mando era, en cualquier caso, una rareza. En el gabinete de Kohl, además, al principio había solo otras dos mujeres. Hay quien piensa, sin embargo, que **ser una outsider le benefició**, porque puede que no conociera ni entendiera algunos de los procesos y de las dinámicas internas del partido, pero tenía una mirada externa, desprovista de ataduras, que en ocasiones puede ser de enorme utilidad. Sin árboles de por medio, era capaz de ver el bosque con mayor claridad.»

«Años antes, en 1996, Merkel había tenido un choque fuerte con Schröder a cuenta de los residuos nucleares y él le dijo en público que ella no era capaz de negociar. Cuando en aquellos años le preguntaron a Merkel por el incidente, la política ofreció una respuesta que cobraría especial sentido una década después, la noche de la *Elefantenrunde*. **«Schröder no puede soportar que una mujer le estropee su juego.** En cualquier caso, no es capaz de lidiar con la derrota —y añadió—: Yo le dije que un día lo arrinconaría de la misma manera. Haría falta tiempo, pero ese día llegará. Ya estoy deseando que llegue.» Y llegó.»

«El politólogo Hans Kundnani, autor de *La paradoja del poder alemán*, coincide con Schulz en que no cree que «el estilo de Merkel haya sido bueno para la democracia alemana ni para Europa. Su salida supone una oportunidad. Para mí, **es una figura maquiavélica. Es increíblemente eficiente con sus rivales; una gran operadora política.** Ha sido muy exitosa logrando quedarse en el poder, pero **no creo que crea en nada.** Además, ha fulminado sistemáticamente a cualquier potencial sucesor. Haber estado dieciséis años en el poder es un logro espectacular, pero se convierte en un problema si no aspiras a ser canciller eternamente. Merkel se asocia a la estabilidad, pero yo creo que ha creado inestabilidad en Alemania y en Europa». Kundnani hace hincapié en el argumento de las grandes coaliciones. «Tres grandes coaliciones en cuatro mandatos es terrible para la democracia alemana. Antes de 2005, solo había habido una. **Parte de la salud democrática de un país es la existencia de alternativas y ella trata de liquidar cualquier debate político.** Personifica una manera de gobernar tecnocrática que para mí es posdemocrática».

«Las alertas de los medios alemanes anunciaban la gran noticia: **Merkel dejaría de ser presidenta de la CDU después de dieciocho años**. No solo eso. Cuando acabara la legislatura se marcharía para siempre. Dejaría la política en una salida por etapas que ella misma marcaba por anticipado, una vez más, fiel a su estilo. Aquella decisión marcaba el principio del fin de la nueva era y nadie lo había anticipado. Aquel episodio confirmaba una vez más la tesis de que **Merkel solo comparte sus decisiones con un círculo mínimo de personas**. Su salida sorprendió a todos, incluso a Annegret Kramp-Karrenbauer —la gran esperanza para su sucesión, que acabaría meses después defenestrada—, que se enteró en el último momento.»

“LO CONSEGUIREMOS”

«Como otros políticos europeos, la canciller alemana andaba aquellos días enfrascada en el tercer rescate financiero a Grecia. Entre un acto oficial y el siguiente, aquel 4 de septiembre Merkel contempló en su tableta los ríos humanos cruzando Europa a pie y tomó la decisión que cambiaría el rumbo de su país y de Europa para siempre. **Decidió mantener las fronteras de Alemania abiertas para cientos de miles de refugiados que entraron sin control**. Imposible cerrar las fronteras, pensó Merkel. La alemana llegó a la conclusión de que debía dejar entrar a los refugiados como una medida humanitaria excepcional. Las imágenes del éxodo humano campo a través tocaban nervios históricos demasiado sensibles para un político alemán.»

«Quienes conocen a Merkel dicen que la pandemia ha sido sin duda su mayor desafío, pero que **la crisis de los refugiados fue la más dolorosa personalmente por las discusiones que se vivieron en el seno de su propio partido**. Siempre había recibido críticas, pero nunca se habían abierto grietas internas de semejante magnitud.»

«En marzo de 2015, **Nierth dimitió como alcalde de Tröglitz, amenazado por neonazis** a causa de su actitud positiva hacia los refugiados. Los rumores que aseguraban que llegaría a su pueblo un número mucho mayor de demandantes de asilo de los que en realidad llegaron, todos hombres solos, todos africanos y muchos peligrosos, habían corrido como la pólvora. Poco después, **un incendio intencionado destruyó el edificio que debía albergar a los refugiados**, cuyo tejado aún se puede ver sin reparar en la avenida

principal del pueblo. Nierth temía que lo siguiente que incendiaran fuera su casa y acabó tirando la toalla.»

«Junto con el célebre «Lo conseguiremos», hubo otra frase que también irritó a una parte de la ciudadanía [...]. La pronunció a mediados de septiembre durante una conferencia de prensa junto al primer ministro austriaco, Werner Faymann, en la que se vio a una Merkel inusualmente emocional. **«Si tenemos que disculparnos por enseñar nuestro rostro más amable en una situación de emergencia, entonces este no es mi país.»** Por una vez, Merkel hablaba como persona más que como cargo público. [...] Era como si durante años hubiera tenido excesivo cuidado de no ofender a nadie, de no alienar ni a un solo potencial votante y, de repente, aquel final del verano de 2015 todo eso hubiera cambiado. Ahora ella decidía cómo debía ser el país, al margen del consenso nacional. El país era ella. Aunque en realidad, sus palabras eran casi lo de menos. Aquellos fueron meses en los que parecía dar un poco igual lo que dijera, porque todo caía mal. Fueron sus horas más bajas.»

EL MÉTODO MERKEL O EL TRIUNFO DE LA RAZÓN

«La señora Merkel tiene **un estilo de liderazgo que se caracteriza, como ella misma ha dicho, por comprometerse lo más tarde posible.** Mantiene abierto el mayor número de opciones posibles. Es algo que se puede ver en su biografía. Cuando era una niña, en las clases de natación del colegio y tenía que saltar del trampolín de tres metros, era la última en saltar, justo al final, pero saltaba. Solo cuando tenía que hacerlo. No se compromete antes de lo necesario.» Su manera de proceder hace que se haya acuñado incluso en el vocabulario popular el **verbo *merkeln* como sinónimo de dudar y postergar decisiones.**»

«Su forma de ser es la herramienta que le ha permitido escalar sin caer y perpetuarse después en el poder. **Una paciencia de hierro, un autocontrol que roza lo inhumano y una inusual ausencia de vanidad, junto con un aguante físico envidiable,** forman el cóctel de atributos que ha resultado muy poderoso en la mesa de negociación.»

«**Sus rivales saben que quien ataca a Merkel tiene enormes posibilidades de salir perdiendo.** Que el efecto rebote de una agresión incapaz de traspasar la piel gruesa de la canciller puede acabar devolviendo una imagen patética del atacante. Un periodista alemán me regaló un día una comparación que me pareció acertada. Me dijo que es

como un combate de lucha libre, en el que ella está impregnada de jabón. Cualquier ataque acaba por ser repelido.»

«Yo siempre pensé que era alguien a quien había que tomar en serio a pesar de que en la República Federal, durante muchos años, probablemente nadie lo hacía. **Es asombrosa la rapidez con la que te ponen en un cajón, sin que la gente haya cruzado una palabra contigo**».

«Ahora, en Alemania, **cualquier partido que se precie quiere tener una mini-Merkel, es decir, un candidato centrado, cerebral, sosegado y con aspecto de ser razonable**. Porque Merkel ha demostrado que al votante alemán le atrae ese estilo, que a ella le ha funcionado hasta en cuatro ocasiones. Solo el tiempo dirá si el método Merkel es replicable y si la política alemana ha inaugurado una nueva forma de hacer política.»

EL ESTE, LA EXTREMA DERECHA Y EL NUEVO *NOSOTROS*

«Merkel había vuelto a ganar, por cuarta vez, pero **la entrada de un gran partido de ultraderecha en el Parlamento, por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial, había ensombrecido su victoria y había hecho saltar todas las alarmas** en un país que se creía inmunizado por su historia contra los extremismos. La canciller mantuvo hasta el final de sus mandatos un férreo cordón sanitario con los ultras, con los que se negó a cooperar y a formar ningún tipo de alianza.»

«**AfD ha descubierto que puede responder a las angustias del este con nacionalismo y autoritarismo xenófobo**. Les dicen que ellos son los verdaderos alemanes frente a la multiculturalidad del oeste. Pero, sobre todo, los ultras han sabido formar parte del tejido social en las periferias más despobladas e ignoradas por los partidos tradicionales. En las fiestas, entre el voluntariado de los bomberos, han sabido hacerse un hueco en la cultura local. Son el nuevo *nosotros* en el que todo el mundo tiene cabida.»

«Evidentemente, **en su relación con la ultraderecha, Alemania no es un país europeo como otro cualquiera. Por su pasado nazi, cualquier tipo de colaboración con la extrema derecha despierta los más tenebrosos fantasmas del nacionalsocialismo** y se activa en la psicología política nacional el reflejo del *nie wieder*, «nunca más». Prueba de ello es que tras el episodio de Turingia, la foto del líder de la

AfD en Turingia, Björn Höcke, estrechando la mano a Thomas Kemmerich, el político liberal elegido con los votos de la extrema derecha, se reprodujo en las redes sociales y en pancartas en la calle junto a otra imagen: la del apretón de manos de Adolf Hitler en 1933 tras ser nombrado canciller y Paul von Hindenburg, presidente durante la República de Weimar.»

«Durante los sucesivos mandatos de Merkel, todos estos sentimientos han ido aflorando, sin que los orígenes de la canciller hayan ejercido de vacuna, ni siquiera de antídoto, ante la polarización en algunos estados del este. Merkel no ejerce de ciudadana del este, a pesar haber pasado los primeros treinta y cinco años de su vida en la RDA. **No hace bandera de sus orígenes, como tampoco ejerce de feminista y como, en realidad, no ejerce de casi nada. La canciller habita ese terreno supuestamente neutral y desideologizado**, anclado en el sentido común, que le ha permitido acaparar millones de adeptos, pero también alienar a una minoría. Furibunda, pero una minoría.»

¿FEMINISTA?

«[...]Fue entonces cuando se produjo ese momento mágico, cuando sentada en el escenario, rodeada de aquel elenco de mujeres poderosas, Merkel se vio obligada a responder a una pregunta que por una vez le dejó sin palabras. «¿Es usted feminista?», le preguntó la moderadora. La canciller ladeó la cabeza, titubeó y luego se salió por la tangente: «Francamente, **la historia del feminismo tiene puntos en común conmigo y también diferencias. No me gustaría arrogarme un título de feminista que no tengo.** Alice Schwarzer y otra gente han peleado batallas muy difíciles y ahora no voy a venir yo a decir que soy feminista. **Si ustedes piensan que lo soy, no me da miedo, pero no quiero colgarme la medalla**». Incluso para los estándares de ambigüedad merkeliana, aquella digresión resultó excesiva.»

«Merkel ha podido experimentar en su propia piel las dinámicas de poder masculinizadas, la complicidad que opera entre los barones de los partidos, labrada durante décadas y muy evidente en la CDU. **Ha visto cómo ella o sus compañeras han experimentado la subestimación y el ninguneo de sus iguales hombres.**»

«**Merkel se rodea desde hace lustros de un grupo de colaboradores muy compacto, y buena parte de ese círculo de confianza de Merkel son mujeres.** La prensa lo ha bautizado el Girls Camp, o Campo de las

Chicas. Son también mujeres las candidatas a las que Merkel ha elegido para ocupar puestos clave en Alemania y en Europa: Annegret Kramp-Karrenbauer, llamada a sucederla y derribada por luchas internas en el partido, y Ursula von der Leyen, extitular de Defensa, que acabó presidiendo el Ejecutivo comunitario.»

«Pero más allá de gestos y declaraciones, **¿han supuesto los dieciséis años de poder de Merkel un avance real para Alemania en igualdad de género?** En los círculos feministas, el consenso es que muy poco. A veces, en la prensa **alemana se compara su caso con el de Barack Obama, el primer presidente negro que habitó la Casa Blanca y sobre el que la comunidad afroamericana depositó tantas expectativas.** Ambos rompieron el molde político dominante y ambos, tal vez irremediabilmente, han decepcionado al grupo social al que quisieran o no representaban. El legado feminista de Merkel está repleto de claroscuros. Hay pocas dudas de que podría haber hecho mucho más, pero, a la vez, **el mero hecho de que Alemania haya tenido una canciller mujer durante cuatro mandatos supone que una generación de niñas y niños solo han conocido a una jefa de Gobierno.»**

«Schwarzer cree que **la ascensión de una mujer como Merkel fue sin duda posible gracias a que se la subestimó desde el primer momento.** «Merkel llegó a ser canciller por accidente. Se convirtió en líder del partido en 2002 como figura de transición.» **El partido estaba hecho trizas y no había hombres dispuestos a desescombrar.** Fue un caso clásico de lo que en el feminismo se conoce como el *precipicio de cristal*. «Luego vinieron las elecciones anticipadas que Gerhard Schröder convocó y perdió, la premura para encontrar a un candidato alternativo en la CDU y todo lo demás.»

«Ese dominio masculino volvió a quedar meridiano en la carrera por la sucesión de Merkel. A medida que los aspirantes a candidatos de su partido fueron asomando la cabeza, quedó claro que el liderazgo de Merkel no había supuesto un antes y un después, sino tal vez un paréntesis. **Todos los candidatos oficiales y el oficioso eran hombres. Todos del oeste y la mayoría católicos, abogados y padres de familia.** La rareza que ha supuesto Merkel —mujer, del este, divorciada y sin hijos— en la historia política alemana volvía a quedar de manifiesto.»

LA EUROPA AUSTERA DE MERKEL

«El ahorro en Alemania es un acto natural, que no tiene solo motivaciones económicas, sino también culturales, que a la vez explican las políticas actuales. Hay que mirar la historia para poder comprender», explicó el comisario de la muestra Robert Muschalla. El historiador argumentaba que, **para los alemanes, ahorrar está tan interiorizado que se ha convertido en un automatismo**. No se ahorra con un fin, **se ahorra porque es una virtud**, porque desde un punto de vista moral y político es lo correcto en un país en el que deuda y culpa comparten una misma palabra: *Schuld*.»

«Pero además, en una crisis como la del euro, **el temor de muchos alemanes no era solo el bolsillo, sino que la virtud alemana quedara diluida en el proyecto europeo por culpa de aquellos que sentían que se lo tomaban menos en serio**, que eran menos responsables en la gestión de los ahorros. Se trataba de preservar una virtud no solo individual, sino también colectiva, en un país en el que **los ministros de Finanzas, sean del partido que sean, acumulan popularidad si no gastan mucho**, si mantienen la balanza fiscal sin déficit. No se trataba solo una cuestión de números; tocaba un nervio sensible.»

«Con el paso de los años y la aparición de nuevos problemas, la beligerancia contra Berlín ha perdido intensidad, sin que por ello se hayan desdibujado las críticas. **Algunos políticos europeos** con los que hablé **consideran que Merkel, pese a sus errores y su inacción, acabó salvando el euro y evitando por tanto el declive de Europa**. Otro asunto son las consecuencias sociales y el balón de oxígeno que supuso para los populismos la frustración fruto de la recesión.»

«Aquella crisis fue también el momento en el que **Merkel se convirtió en una villana internacional** en muchos países del sur de Europa. Dejó de ser parte de la solución para convertirse en el Problema con mayúsculas. **Encarnó el rostro de la austeridad más desalmada**. Berlín insistía en que, sin reformas estructurales, de poco servía inyectar dinero, y en que el riesgo de contagio y desestabilización de la Unión Europea seguiría ahí con o sin rescates. Se aferraba a su lógica racional, que no casaba con la de un proyecto europeo incompleto, en el que la unión monetaria no cuenta con su correspondiente arquitectura política.»

«¿Hasta qué punto mejoran la vida de los ciudadanos y el futuro de Europa la espectacular oratoria y las grandes visiones de Emmanuel

Macron? ¿Basta evitar conflictos y acercar posiciones para avanzar?
¿Puede la suma de microdecisiones equivaler a una gran política?»

«Destacan también, los que la conocen, un aspecto que a primera vista podría parecer accesorio, pero que en los maratones negociadores bruselenses se convierte en decisivo en la defensa de los intereses alemanes. **Dicen que Merkel tiene un aguante físico fuera de lo común y que sabe que la propuesta buena siempre aparece al final, en mitad de la noche.** Es una negociadora incansable, capaz de tumbar al líder más veterano. «Era impresionante verla trabajando en esos consejos extenuantes. No se distrae ni un minuto. Está sentada con sus asesores y a menudo contactando con otros miembros del Consejo. Cuando la negociación se atasca y hay un receso, Merkel se lleva a los afectados a un rincón y allí tratan de desatascar la situación. No para ni siquiera en las pausas», recuerda Monti.»

«En sus memorias, Ben Rhodes, el que fuera asesor presidencial de Obama, asegura que **la decisión de Merkel de presentarse a un cuarto mandato en 2017 fue una respuesta al peligro que intuía que Trump supondría para Europa** y para los valores democráticos. La tensión y la desconfianza mutuas entre Merkel y Trump fue evidente y cristalizó a finales de mayo de 2017, cuando la política alemana Merkel dijo durante un acto en Baviera que «los tiempos en los que nos podíamos fiar completamente de los otros han terminado», en alusión al aliado estadounidense.»

UN LEGADO DIFUMINADO POR LA PANDEMIA

«Había anunciado en 2018 que no se presentaría a la reelección, y su poder y su aura parecían desvanecerse por momentos. No tan rápido. Merkel volvió a demostrar que subestimarla es un error de principiante. **La gestión de la pandemia encumbró a la canciller dentro y fuera de Alemania, sobre todo durante la llamada primera ola.** Meses más tarde, los fuertes sobresaltos pandémicos terminarían por complicar la recta final de la canciller mucho más de lo que ni ella ni nadie hubieran podido imaginar. **El de la covid-19 ha sido su reto más difícil en sus dieciséis años de gobierno** y lo ha gestionado como de costumbre, desde la razón y el conocimiento enciclopédico de los detalles.»

«Haber ahorrado como hormigas durante años resultó clave durante la pandemia y muchos políticos alemanes se sintieron vindicados tras años

de soportar presiones del extranjero que clamaban por un incremento del gasto alemán. Haciendo caso omiso de la presión exterior, durante años, Berlín repetía que tras el endeudamiento masivo llegaría el día en el que habría una gran crisis. Y ese día acabó por llegar. Pero **por mucha austeridad pasada, la descomunal holgura presupuestaria tocó a su fin. No hay déficit cero capaz de resistir meses de cierre.**»

«El propio Christian Drosten, el virólogo de referencia en Alemania, convertido en una celebridad, dijo de Merkel: **«Está extremadamente bien informada. Ayuda que sea científica y que domine los números.** Pero creo que sobre todo se trata de su carácter, de su capacidad de reflexión y de su habilidad para transmitir seguridad». **Merkel se empeñó en intensificar la comunicación con los ciudadanos.** Comparecía continuamente tras las reuniones con los *Länder* y en los medios alemanes. Montó también unos encuentros digitales con ciudadanos de a pie.»

«**Con la llegada de la segunda ola**, bien entrado el otoño, **las costuras del sistema federal**, que tan buenos resultados había dado durante la primera, **se volvieron cada vez más tirantes.** Pero sobre todo, las diferencias entre los *Länder* impidieron adoptar medidas drásticas y tan restrictivas como las que defendía Merkel. La coreografía era siempre la misma. Se convocaba una reunión en la que el Gobierno federal, es decir, Merkel, negociaba con los jefes de Gobierno regionales un acuerdo marco de restricciones que luego cada *Land* aplicaría a su medida y a su manera.»

«[...] «Creo en el poder de la Ilustración. **Europa está hoy donde está gracias a la Ilustración y a la creencia de que hay descubrimientos científicos que son reales y que deben seguirse.** Decidí estudiar Física en la RDA. Tal vez no lo hubiera hecho en el oeste. Pero lo hice porque estaba segura de que se pueden superar muchas cosas, pero no la gravedad, ni la velocidad de la luz, ni otros hechos.» Como todo lo que tocaba Merkel durante la pandemia, **aquel discurso se viralizó en cuestión de horas.**»

FIN DE UNA ERA

«**Quien suceda a Merkel se encontrará un mundo dominado por el poder de los algoritmos,** por las guerras híbridas **con las *fake news*** como armas de destrucción masiva y en el que florece un inédito desdén

por la cooperación y el multilateralismo. Tendrá que lidiar con una Rusia y una China más asertivas y confrontacionales y con una Unión Europea agrietada en eterna búsqueda de cohesión.»

«Pero, tal vez, **lo verdaderamente relevante no sea tanto el resultado de sus políticas como el proceso.** Con su obstinada búsqueda de compromisos, Merkel ha demostrado que es posible cooperar y llegar a acuerdos. Y que es posible hacerlo desde la razón, el respeto a los hechos, y mediante la escucha y el diálogo. Ese «método Merkel», que alaban políticos de distinto color político, forma también parte de su legado. **La experiencia merkeliana invita a reflexionar sobre el tipo de dirigentes y el tono político que queremos.**»

«Los alemanes han buscado en otro lugar el entretenimiento, el carisma y las chispas. **A sus gobernantes les exigen eficacia y transparencia.** Durante las últimas cuatro legislaturas, los votantes han manifestado su preferencia por la estabilidad, el orden y el respeto a las instituciones y a los procedimientos que representa Merkel.»



Para ampliar información, contactar con:
Erica Aspas (Responsable de Comunicación Área de Ensayo)
M: 689 771 980 / E: easpas@planeta.es